



Pasamos un día con Gustavo Pericacho, miembro del Consejo Rector de ACOR, para conocerlo un poco mejor.

“El Plan Estratégico asegura el futuro de ACOR y la rentabilidad de los socios”

Texto: Eduardo Gordaliza
Imagen: Photogenic

(La entrevista se realizó el 28 de abril de 2021)

Llevar la contraria en el mundo rural es lo habitual, por eso es difícil de encontrar a un padre y a un hijo dándose la razón en casi todo. Casi es un milagro. Es el caso de Marciano y Gustavo Pericacho (padre e hijo). Bueno, en todo no, el regalo de una camiseta hizo que Gustavo se hiciera del Barça, el resto, hasta los biznietos son del Real Madrid. Gustavo ha heredado de su padre todo, hasta su optimismo. Ambos son conocidos en la comarca abulense de la Moraña. Marciano por sus trabajos con la trailla y su Barreiros cuando apenas había tractores y Gustavo por su sentido de servicio público: ha sido alcalde de su pueblo (Barromán), miembro de una organización profesional agraria, ha regentado con su hermana Raquel el restaurante Los Arcos durante 20 años y ahora es miembro del consejo rector de ACOR, “me gusta ayudar” argumenta.

En la nave de los Pericacho aún hay restos de las cuadras que

tanto trabajo y dinero dieron a la familia; molinos, pesebres y el gancho para evitar las coces de las vacas novillas. Junto a la leche, la remolacha ha sido el otro gran sustento de la familia. Marciano guarda con orgullo los títulos de la Cooperativa y el resguardo que le acredita como socio número 273. Por aquel entonces se trasladaba la remolacha y se cargaba a garieta. A sus 88 años Marciano insiste en que esta “satisfecho de la vida que he tenido, del trabajo que he hecho y orgulloso de lo que he conseguido”. Siempre anima a su hijo, y si el tractor es más grande... mejor. El pasado 15 de mayo fue un día muy



Gustavo Pericacho en su tractor

especial en la familia. Marciano cedía la vara de San Isidro como cofrade mayor a su hijo Gustavo, emocionados saben que será difícil que vuelva a sus manos. A Marciano, no le pillan la casa debajo, le gusta ver las tierras y dar consejos a su hijo sobre malas hierbas y el regadío, pero ante todo lo que ha enseñado a su hijo es “a ser honrado y a no mentir nunca”.

Cuando Gustavo decidió formar parte de la candidatura de Justino Medrano hace más de dos años, también recibió la bendición de su padre: “No me arrepiento de estar en la candidatura, hay discrepancias como en todos los sitios, pero como estamos en democracia las decisiones se aprueban por mayoría”. Después de las noticias publicadas durante las últimas semanas Gustavo exige respeto: “Sólo pedimos que nos dejen trabajar, fuimos elegidos para cuatro años, tenemos unos objetivos claros. Lo único que queremos es lo mejor para la cooperativa y que cuando nos vayamos siga yendo bien”. Tampoco evita hablar directamente

sobre el presidente, Justino Medrano: “Tiene todo el apoyo del Consejo Rector. Es una persona que se deja la piel por la Cooperativa, ha abandonado su explotación por dedicarse en exclusiva a ACOR. Me duele que haya otros que estén metiendo palos en la rueda para que nos caigamos, pero vamos a ser fuertes para luchar por los intereses de los socios. El socio tiene que ver que hasta ahora han cobrado en tiempo y forma, y eso es lo que importa”.

“A mi siempre me han gustado los números”, resalta Gustavo. Y está convencido de que las cifras son mejores cuando los agricultores se unen en una cooperativa, “mi padre y yo siempre hemos creído que la unión hace la fuerza, porque es la manera de lograr progreso y beneficio”. “La remolacha es un cultivo estratégico”, insiste en que “ha dado mucho dinero, y lo sigue dando, salvo que seas un mal agricultor”. Cuando habla de ACOR lo compara con una familia, “yo he nacido con esta Cooperativa, lo he mamado desde pequeño, mi padre es uno de los fundadores y siempre hemos sembrado remolacha”.

Es difícil encontrar agricultores satisfechos con el momento de la cosecha, siempre falta un poco de agua o sobra. Los campos de la Moraña están espectaculares, las cebadas tienen más de un metro y hay tempero. Las cosechas son efímeras, pero ACOR no pueden serlo. En este sentido Gustavo está muy tranquilo y tiene motivos, “el Plan Estratégico asegura el futuro de ACOR y la rentabilidad de los socios”. Él ha sido el único miembro del Consejo Rector que ha podido ver las tripas del primer Plan Estratégico de la Cooperativa. “Están puestos los pilares de los próximos años, yo sólo he insistido en que el socio esté en el centro de los proyectos”, resalta muy ilusionado. La otra obsesión es la remolacha, “sin remolacha no hay azucarera, y sin azucarera, ACOR no tiene sentido. Tenemos que optimizar los rendimientos y pagar todo lo que se pueda al remolachero para que no abandone el cultivo”. Quizá lo más preocupante es el relevo generacional,

“ahora los jóvenes son más cómodos, prefieren otros cultivos como la patata, pero los rendimientos son dientes de sierra. La remolacha ya sabes lo que lo te va a dar”.

Gustavo vive entre Barromán y Madrigal de las Altas Torres, allí estudia su hija pequeña, Jimena, y vive su familia política. Su suegro Mariano es un conocido galguero al que no le importa regalar el vino de verdejo que el mismo elabora. Son taurinos, galgueros y orgullosos de vivir en el medio rural, pero preocupados por la España Vacía, “nadie se quiere quedar por aquí, aunque se viva muy bien”, critican. Toca adaptarse. La vida sigue.



Marciano entrega a su hijo Gustavo la vara de San Isidro Labrador

10% DE DESCUENTO PARA SOCIOS Y EMPLEADOS

Y DE REGALO, UNA BOTELLA DE ACEITE DE GIRASOL*

*por compras superiores a 10 € hasta fin de existencias. Máximo un obsequio por persona y día. Descuento del 10% hasta el inicio de la campaña de remolacha

TIENDA *acor*